

PARADIGMA EDUCATIVO UNIVERSITARIO

Anneth Medina Rocha
Jorge Trisca
annethmr@gmail.com

“Existe gran número de personas que no tienen durante su vida más que una idea, y por lo mismo no se contradicen nunca. No pertenezco a esa clase; yo aprendo de la vida, aprendo mientras vivo, y, por lo tanto, aprendo hoy todavía. Es posible que lo que hoy es mi opinión, de aquí a un año no lo sea, o lo considere erróneo, y me diga: ¿cómo he podido tener esa opinión antes?” Bismarck (citado en García, 2000, 382)

RESUMEN

La educación forma parte de nuestra vida cotidiana, es parte del devenir humano, es un hecho real que el aprender es parte de la naturaleza humana. En el siguiente ensayo se hablará precisamente de eso: “La educación”, específicamente la educación universitaria. Se hablará de la adquisición del conocimiento, y más específicamente de la función del maestro, así como de la responsabilidad de las universidades en la exigencia a los maestros. Es importante hablar de ello porque es en la universidad donde se dan las últimas bases para enfrentar la vida, es en donde se convierte en miembros activos o inactivos socialmente, los medios han revolucionado el aprender y se ha subestimado el potencial humano en instituciones, y finalmente, porque es momento de cambiar.

Introducción

Los profesores son elementos clave en la formación. Siendo guías y forjadores de ciudadanos y profesionales, no siempre se percatan de la responsabilidad y el poder que tienen como entidades educativas. Son quienes transmiten el conocimiento de la humanidad, y es oportuno que se haga una clara distinción entre los tipos de conocimiento. Hessen (1989) plantea dos tipos de conocimiento: El filosófico, dirigido a todas las cosas, y el científico, que se orienta hacia parcelas de la realidad.

Generalmente los maestros se encargan de transmitir el conocimiento científico, pues las parcelas de la realidad se pueden entender como reduccionismos en los que se especializan los individuos. Este conocimiento fusionado con su experiencia, producto de su personalidad, y el saber teórico obtenido en la universidad, le dan como resultado el conocimiento personal. Ahora bien, no es simplemente el abrir un libro y reproducir lo que lee, sino es fusionarlo con

su experiencia y que, mediante técnicas específicas, lo presente a los estudiantes. El profesor debe ofrecer algo que el alumno no puede encontrar por sí mismo, un conocimiento basado en la personalidad, el saber teórico y la experiencia.

March (2008), respecto a la gestión de la formación del profesorado en la universidad, menciona algunas características que debiera tener un profesor, entre éstas las principales son: sujeto crítico, reflexivo y abierto al cambio. La crítica pensada en función de crecimiento, no la que destruye sino la que desarrolla al individuo. Reflexivo con el fin que sea capaz de ver desde distintas perspectivas un mismo problema, tanto para adaptarse al alumno como para su propio desarrollo, así también, con el fin de autocriticarse en sus propias acciones y métodos. Por último, abierto al cambio, con el fin de estar perceptivo al nuevo conocimiento, a otras perspectivas y al mejoramiento de sí mismo, que es uno de los puntos clave de la función del profesor.

El docente debe desprenderse en primera instancia de su individualismo, el cual adoptó en su formación profesional y adquirir el trabajo cooperativo, donde las ventajas son el aprender con otros y de otros. Hay que entender que está formando su futura competencia y esto genera muchas veces cierta renuencia en la transmisión del conocimiento y es por lo mismo que es necesario redefinir el rol del profesor.

Redefinición del rol del profesorado

En primera instancia, es necesario el desarrollo de una cultura basada en la educación. “Sin formación no hay conocimiento ni desarrollo” (March, 2008, 36). Ésta es la regla de oro del profesional (o la que debiera ser). Nadie aprende si no está motivado a ello; la actualización profesional es de carácter voluntario y muchas veces se cae en el conformismo profesional, pues no hay ningún tipo de reconocimiento de valor académico o de otra índole a la labor docente. Es necesario definir nuevamente el papel del profesor: a) cambiar la estructura de valores y sentimientos que tejen su identidad, b) implementar un tipo de desarrollo profesional mientras ejerce su rol como profesor, c) cambiar la ética como base para definir límites en cuanto a qué hacer y cómo hacerlo y d) cambiar la concientización en cuanto a la importancia que tiene como profesor, es decir, la visión de sí mismo.

La universidad, como la proveedora de reconocimiento a nivel profesional debiera crear programas interesándose en la formación académica de sus alumnos y también en la de

certificar a sus profesores por medio de estos programas, dando un reconocimiento a nivel profesional, de modo que todas las partes se nutran.

El ejercicio de una profesión determina los hábitos que definen el carácter, y es cuando se crean las virtudes de una profesión (Altarejos, Ibañez, Jordan y Jover, 1998). Las instituciones educativas deben proporcionar una nueva identidad al profesor, de este modo se obtendrá un nuevo tipo de profesional.

Definido el rol del profesor cabe mencionar otro aspecto. El grado de profesionalización no significa que el individuo sabe cómo transmitir el conocimiento, y esto es un error que cometen muchas universidades, ya que tienen en sus aulas a profesores con el suficiente grado de conocimiento, pero no disponen de las herramientas para transmitirlo. Es responsabilidad de las universidades el proveer a sus profesores de dichas herramientas. Los profesionales que se dedican a la docencia deben poseer también el arte de enseñar, y a su vez, los conocimientos académicos, propios de su formación profesional, pues no es lo mismo tener el conocimiento que transmitirlo. March (2006) expresa que el papel del profesor es:

Acompañar, guiar, evaluar, apoyar al aprendiz mientras sea necesario. El profesor va cediendo terreno a favor del alumno que va logrando autonomía e independencia en su aprendizaje. La tarea fundamental del profesor será enseñarle al estudiante a aprender a aprender, ayudar al alumno en la creación de estructuras cognitivas o esquemas mentales que le permitan manejar información disponible, filtrarla, codificarla, categorizarla, evaluarla y utilizarla pertinentemente. (p. 285)

Este aspecto es muy importante y se basa en los “modelos docentes de los profesores universitarios” (Gargallo, Fernández y Jiménez, 2007), donde se hace una clara distinción entre dos modelos docentes: uno basado en el aprendizaje por construcción y otro que se fundamenta en la enseñanza, el aprendizaje por transmisión. El modelo de aprendizaje por construcción busca no simplemente la adquisición de conocimientos, sino el cambio mental, aplicar lo aprendido para la vida y la interpretación de la realidad. El conocimiento es construido por los alumnos, sin duda, con la ayuda del profesor, pero es este acto de fusión con su personalidad lo que pasa a ser parte de su formación profesional. La cosmovisión del individuo en combinación con el conocimiento que se le proporciona va arraigándose en la persona, moldeando el carácter y proporcionándole una identidad profesional única. Ahora bien, el modelo centrado en la enseñanza (transmisión) busca como producto del aprendizaje la reproducción, el conocimiento es construido por otros y el individuo simplemente lo asimila o se limita a la reconstrucción de una realidad pre-fabricada; no se aprende a aplicar el conocimiento sino a absorber

literalmente el conocimiento. Estos dos modelos de enseñanza, generan dos tipos de estudiantes, los que se limitan y los que se desarrollan, la persona pasiva y la activa en su nutrición académica. En el modelo centrado en la enseñanza, el profesor es la autoridad incuestionable del saber, es una transmisión un tanto dogmática y en claro conflicto con las características idóneas de un profesor, como la de “abierto al cambio”. La transmisión de conocimiento es unidireccional de profesor a alumno, no se hace negociación de significados, no hay realimentación. En el modelo centrado en el estudiante (constructivismo), se busca fomentar la comprensión y desarrollar el crecimiento no solo académico sino profesional mediante distintos métodos (adecuados al tipo de estudiante). La transmisión es bidireccional y va de la mano con las características ideales del profesor: crítico, abierto al cambio y reflexivo, hay negociación de significados y reconstrucción de conocimiento.

Análisis de la formación académica y espiritual en la Universidad de Montemorelos

En las instituciones adventistas puede percibirse un conflicto epistemológico que no puede ser soslayado. El problema radica en el posible énfasis a los aspectos espirituales en desmedro (probablemente sin intención) del conocimiento científico, que muchas veces provoca que no se proporcionen las herramientas esenciales para hacer frente al mercado laboral y la vida diaria. De acuerdo a los criterios de White (cuyos escritos son la base de la filosofía adventista de la educación), la ciencia verdadera y la Biblia no son incompatibles. Sin embargo, en la práctica, puede percibirse que no hay tal integración porque se tiende a evitar analizar los conflictos naturales que aparecen al cotejar el conocimiento científico y las enseñanzas bíblicas. Esto se debe quizá a la mala interpretación de conceptos e ideas de la autora, porque, en su definición, el concepto de conocimiento científico es armónico al conocimiento espiritual o de las Sagradas Escrituras, “...en la ciencia verdadera no puede haber nada contrario a la enseñanza de la Palabra; puesto que ambas proceden del mismo Autor, la verdadera comprensión de ambas demostrará que hay armonía entre ellas” (White, 1987b: 367). Sin embargo, las instituciones basadas en el espíritu de profecía priorizan la educación y formación de sus estudiantes en aspectos espirituales, que abarcan desde el estilo de vida hasta la formación académica, impartiendo conocimiento basado en la Biblia y en White. Entienden que cualquier conocimiento alejado o que no pueda ser fácilmente ligado con la filosofía institucional debe ser reprobado. Pero, ¿por qué hacer una separación entre la ciencia y religión cuando podrían

estar armoniosamente ligadas? White hace un llamado al fomento científico con sus debidas precauciones, pero requiere de un esfuerzo mayor, ya que no se adquiere todo conocimiento, sino aquel que aporta al crecimiento de la persona. Incluso en sus escritos menciona que: “La verdadera educación no desconoce el valor del conocimiento científico o literario” (White, 1987a: 42), aunque recalca la importancia prioritaria de la formación del carácter. Se percibe entonces a los líderes institucionales en un dilema, pues se les exige la priorización de aspectos espirituales, como también ligarlos al conocimiento científico, que no debe hacer dudar al estudiante de sus creencias. Esto implica un trabajo arduo, donde es más fácil simplemente vedar cualquier conocimiento que en apariencia se aleje de la filosofía institucional. Esto se asocia al modelo dogmático de enseñanza, lo cual limita al profesor y al estudiante, pero de esa manera se evitan los dilemas educativos.

Se llega entonces a un aspecto central referido a la teoría del conocimiento, donde para alcanzarlo son necesarios varios procesos (Hessen, 1928): a) la posibilidad del conocimiento, b) el origen del conocimiento, c) la esencia del conocimiento, d) las especies del conocimiento y finalmente f) el criterio de verdad. Dentro de la posibilidad del conocimiento se encuentra el modelo dogmático, central en las instituciones adventistas puesto que es el más apropiado para las condiciones y para comodidad de muchos profesores. Se suma el hecho que los profesores desarrollan características de inflexibilidad porque el conocimiento no puede ser negociado, ya que ciertos conocimientos podrían inferir una traición, al confundir o apartar de los principios iniciales. Por lo mismo, es posible encontrar a profesores con un pensamiento basado en principios absolutos, cerrados al cambio porque al poseer una naturaleza protectora de sus ideales se tornan agresivos a la innovación de su sistema dogmático. Esto da como resultado una formación académica pobre por el miedo a la traición de los principios. No obstante, el fusionar estos conceptos, podría reforzar la formación académica y permitiría crecer en la búsqueda de alternativas para los siguientes procesos del conocimiento.

Conclusiones

Considerando las reflexiones anteriores puede haber una educación de calidad. Las universidades adventistas tienen mucho potencial si saben hallar el nivel adecuado en su contraposición ideológica. Un pensamiento más crítico en estas instituciones reforzaría la ideología, pero no mediante el dogmatismo sino el análisis, no mediante la imposición sino la negociación del conocimiento, presentando razones lógicas. Así mismo, sin vedar el conocimiento

por el miedo, sino proveyendo las bases al estudiante para discernir, por medio del modelo centrado en enseñanza por construcción y no en la simple trasmisión de conocimiento.

Para que exista una transformación en el perfil del profesorado, debe presentarse un cambio en sus características (crítico, abierto al cambio, reflexivo), así como poseer más herramientas innovadoras y actuales para la construcción de conocimiento. De esta manera, las universidades adventistas podrían ofrecer una educación de calidad sin traicionar sus principios y siendo reconocidas académicamente, podrían compartir un modelo idóneo e innovador de educación en comparación con otras instituciones, ya que siendo bien aplicados estos aspectos habría un crecimiento académico significativo.

Como se dijo al inicio, es menester que haya un cambio, y al ser radicales, implican consecuencias inmediatas. La declaración del problema, conocido como el primer paso, ya se ha dado.

Referencias

- Altarejos, F., Ibañez, J.A., Jordan, J.A. y Jover, G. (1998). *Ética docente. Elementos para una deontología profesional*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- García, D. R. (2000). *Uso de razón*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gargallo, B., Fernández, A. y Jiménez, M. Á. (2007). Modelos docentes de los profesores universitarios, *Teoría de la Educación* 19, 167-189.
- Hessen, J. (1989). *Teoría del Conocimiento*. Caracas: Panapo
- March, A. F. (2006). Metodologías activas para la formación de competencias. *Educatio Siglo XXI*, 24, 35-56.
- March, A. F. (2008). La gestión de la formación del profesorado de la universidad. *Teoría de la Educación*, 20, 275-312.
- White, E. (1987a). *La educación*. E.U: Publicaciones Interamericanas.
- White, E. (1987b). *Ministerio de curación*. E.U: Publicaciones Interamericanas.